



EDITORIAL

Hemos vuelto a encontrarnos. Posterior al caos de organización bajo nuevas lógicas virtuales y de rearmarnos con y a través de la tecnología, debemos siempre volver al inicio: investigar sobre el propio ejercicio de enseñar en la universidad, sobre la formación docente y su identidad transformadora, sobre el currículo y las prácticas pedagógicas que innovan en la complejidad.

Para comenzar, presentamos a Zavala y cols., quienes abren este número con su Escala de Valoración de la docencia universitaria. Se plantea la necesidad de contar con una formación que sea capaz de responder frente a la incertidumbre y que propicie el desarrollo de competencias, entre otras, vinculadas con la resolución de problemas complejos. Se advierte la necesidad de innovación y valoración del desempeño de los y las formadoras desde una perspectiva centrada en la mediación y la generación de ambientes flexibles de aprendizaje. La escala, aplicada en estudiantes de Licenciatura en Educación, presenta la posibilidad de estudio de 4 dimensiones: competencias docentes, estrategias, evaluación y formación integral, y se propone como una buena herramienta para las instituciones que han adoptado el enfoque socioformativo, o que están en proceso de adquirirlo.

Más específicamente en la formación inicial docente (FID), Albornoz y cols. comparten su estudio sobre un Dispositivo Pedagógico de Argumentación para promover pensamiento reflexivo y cómo los protagonistas significaron el dispositivo. Desde la preocupación sobre la necesidad de crear criterio pedagógico y docencia reflexiva para la complejidad del espacio laboral, se presenta una experiencia de discusión de conflictos cotidianos con estudiantes de Pedagogía. Los resultados que emergen advierten del valor de lo propuesto por su carácter removedor y el impulso por comprender puntos de vista de otros. Se deja abierta la discusión sobre la preocupante novedad que los participantes atribuyen al proceso reflexivo en su trayectoria formativa.

También relativos a la FID, presentamos dos artículos que abordan la formación de la identidad con la mirada desde dos momentos: la profesional retrospectiva y la temprana, incluso anterior al desarrollo de la trayectoria formativa. Figueroa-Céspedes y cols. presentan su estudio respecto de los procesos de construcción identitaria en dos educadoras experimentadas. Entendida la identidad de esta profesión que educa la primera infancia como un proceso dinámico, se plantea como una dialéctica que fluctúa entre experiencias personales y profesionales. Los resultados se presentan con seis categorías entre las que se destaca la práctica como espacio fundamental y las deudas formativas de la FID respecto de competencias y habilidades profesionales requeridas en la actualidad, criticándose, con reflexiones coincidentes con Albornoz y cols., la falta de experiencias de aprendizaje que aporten a la resolución de problemas pedagógicos emergentes.

Y desde una mirada anticipatoria, Pérez y cols. presentan su estudio sobre preconcepciones identitarias de aspirantes a la docencia en educación media. Analizados dos instrumentos aplicados en la etapa de postulación al programa formativo, se presentan los resultados en tres dimensiones: creencias, emociones y posicionamiento ante el proceso educativo. Destacan las expectativas de transformación social, el componente biográfico de orientación a la docencia por figuras significativas y un posicionamiento sustentado en una perspectiva más amplia y sociocultural. Las proyecciones de un levantamiento de datos tempranos en la FID permitirían implementar experiencias formativas para reforzar emociones expresadas en creencias que sintonizan con modelos pedagógicos críticos e innovadores y reflexionar sobre creencias que dan cuenta de concepciones y modelos pedagógicos reproductores.

Desde otro ángulo de estudio de la formación docente, Lagos y cols. nos sitúan frente a un completo análisis del abordaje actual de la educación en y para la diversidad en la educación superior desde un punto de vista bibliométrico. Problematicando la caracterización del escenario educativo chileno posterior a demandas sociales relativas al concepto de diversidad, el estudio plantea la necesidad de identificar nudos críticos que expliquen la falta de transferencia de la formación inicial sobre diversidad en las prácticas pedagógicas. Algunos resultados advierten de un escaso desarrollo de estudios empíricos en la temática en la educación superior y una baja consideración de formadores universitarios como informantes clave, lo que plantea un desafío para la investigación.

Cambiando el escenario a las prácticas de aula en la primera infancia, Gamboa y cols. presentan su visión crítica sobre la presencia de la corporeidad en las propuestas pedagógicas en educación parvularia. A través de entrevistas en profundidad a expertos y de observación en aula, se analizaron prácticas en que, a juicio de los autores, se ha intencionado pedagógicamente o no la implicancia corporal. Los resultados advierten líneas interpretativas que tensionan la teoría planteada por expertos y las prácticas de las educadoras, especialmente en lo que respecta a lo que denominan sobreescolarización e invisibilización de lo corporal en las distintas experiencias de aprendizaje. Concluyen haciendo un llamado a la recuperación del sentido pedagógico de la educación infantil.

Díaz y cols., por su parte, profundizan en la lógica docente para caracterizar el despliegue de procesos adaptativos y autorregulatorios de profesores como parte de nuevas exigencias y competencias de la educación a distancia, particularmente por el contexto de emergencia sanitaria. Entre los resultados se advierte un incipiente desarrollo de estrategias regulatorias y autorregulatorias que permitan modular y orientar eficazmente los recursos personales, tecnológicos y contextuales en pos de resultados de aprendizaje. Desde un enfoque de carga cognitiva y de capacidad para llevar a cabo estrategias de manera efectiva y económica, se proponen ajustes que favorezcan condiciones virtuosas para la actividad docente online actual o futura.

Respecto de la misma capacidad, pero con foco en el sujeto que aprende, Sáez-Delgado y cols. analizan, a través de su revisión sistemática, el desarrollo de estudios en educación sobre la capacidad de autorregulación para el aprendizaje como variable clave para el éxito académico. Con atención en los diseños metodológicos de secundaria, el estudio tiene por objetivo sistematizar descriptivamente investigaciones empíricas cuantitativas. Entre los resultados presentados destaca la escasez de estudios experimentales y de abordaje de variables sociodemográficas, como también la baja presencia de estudios latinoamericanos. Se proyecta la necesidad de superar insuficiencias metodológicas que permitan diseñar e implementar intervenciones que se basen en resultados investigativos que garanticen especialmente el cambio deseado.

Finalmente nos vinculamos con mirada optimista hacia el futuro: Calonge nos presenta su estudio cuasiexperimental con realidad virtual en un aula de música a través de condiciones inmersiva, no inmersiva y bidimensional tradicional para aprendices de 14 y 16 años. Los resultados, aunque sin diferencias significativas, indican que los medios audiovisuales inmersivos podrían potenciar procesos de aprendizaje. El autor plantea, desde una visión crítica, la necesidad de participar por parte de los y las docentes no solo en la implementación de innovaciones tecnológicas, sino que hace un llamado a convertirse en agentes activos en el diseño y producción de material educativo relacionado con las TIC más allá del consumo de quienes los producen en el mercado.

Con estos nueve artículos me despidió de la Edición en Jefe para tomar otras tareas en la formación de profesores. Agradezco haber sido parte del proyecto de situar la formación de profesores, su identidad y la complejidad de enseñar, en un espacio científico con voz latinoamericana. Gracias al equipo editor, al Comité Científico y a los autores, autoras y lectores que confían en nuestra Revista PED.

Y, como siempre, los invitamos a disfrutar de 9 nuevas oportunidades de aprender de excelentes investigadores e investigadoras para avanzar en la construcción de un Nuevo Pacto Educativo. Esta vez, estaremos mejor preparados.